

Ministro de Hacienda y su balance del Chile Day

“Querer bajar las expectativas es un acto de responsabilidad”

Rodrigo Valdés destacó su labor frente a los empresarios de transmitirles la necesidad de implementar las reformas de manera gradual.



Por Sergio Sáez, desde Londres

The man at the hour. Tras su viaje a Londres, el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, logró restablecer puentes con los representantes del sector privado que asistieron también al Chile Day.

No fue todo. Además de recomponer un diálogo que en su momento se creía perdido con los empresarios, el ex presidente de BancoEstado y ex gerente de Estudios del Banco Central, logró pasar el mensaje de que las reformas se deben implementar con gradualidad, marcando una clara diferencia con su antecesor en el cargo, Alberto Arenas.

Desde la capital británica, el jefe de la billetera fiscal no sólo le da el visto bueno a la participación de su “nuevo socio” en Londres, el ministro de Energía, Máximo Pacheco, sino que asume también que tiene semanas muy arduas por delante: entrará en tierra derecha la elaboración de la Ley de Presupuestos —que debe ser presentada al Congreso el 30 de septiembre—, en un momento en que el precio del cobre está muy por debajo de años anteriores.

A eso se suma la discusión de la reforma laboral, la elaboración del reglamento que normará el financiamiento de la gratuidad universal para la educación superior y, en lo inmediato, la creación de un comité técnico para apoyar la elaboración de la nueva ley de bancos.

Con tanta tarea bajo el brazo, Valdés confiesa que ser un ministro de Hacienda sereno le ayuda bastante.

—¿Cuál es su evaluación del Chile Day este año? Entre los asistentes del sector privado manifestaban que su presencia ayudó más a tender lazos que la del ex ministro Arenas en la versión anterior.

—No quiero hacer ninguna comparación, sólo quiero decir que el Chile Day fue útil. Hemos tenido distintas conversaciones con diferentes actores, tanto extranjeros como nacionales. En esta instancia pasa algo tal vez raro, estar fuera de Chile ayuda a tener conversaciones y discusiones más constructivas. Eso le dió importancia a esta reunión que, por alguna razón, brindó un ambiente mucho más constructivo del que tenemos en Santiago.

—Se habló mucho de la bajada del ministro Burgos del Chile Day. ¿Cómo tomó este hito y a su reemplazo en esta dupla, Máximo Pacheco?

—Tenemos un gabinete muy unido, en el Comité Político y con los demás ministros conversamos siempre. El ministro Jorge Burgos explicó por qué se quedó en Santiago. Poca gente reparó en que Manuel Contreras había muerto entre medio de estas fechas también. Por eso se podría pensar que este 11 (de septiembre) será distinto a otros. En cuanto al ministro de Energía, trabajamos muy bien juntos; él realizó presentaciones brillantes en Chile

Day.

—Por una parte se dice que este Chile Day, a diferencia de otros, no tuvo anuncios, ¿Es parte de la política de disminuir las expectativas?

—No quise hacer del Chile Day un día de anuncios. Es un momento en que los inversionistas internacionales y las compañías chilenas se juntan, se hicieron más de 1.500 reuniones y lo importante es decir qué está haciendo el gobierno. El tema energético fue muy importante en el Chile Day. Pero también hablé de los otros temas que vienen: la reforma laboral, introducir simplificaciones en lo tributario, entre otras.

—Tal vez el único anuncio fue el que la nueva Ley de Bancos se aplicará gradualmente en seis años. ¿Espera críticas por los plazos?

—Todos los países han tenido plazos bien largos de implementación, porque estos ajustes son difíciles de absorber. Implican cambios de procedimientos y más capital en muchos casos. Es necesario que la puesta en marcha sea muy gradual, de manera de minimizar los efectos de corto plazo en la economía.

—¿Cómo se hará?

—Queremos tener un plazo largo de

debate, incluyendo a expertos. Tenemos un borrador, pero es importante siempre entender que las cosas son perfectibles.

Cuestión de gradualidad

Uno de los hechos que más llamaron la atención del ministro Rodrigo Valdés durante los últimos días no se desarrolló en Londres. Fue en Santiago, el día antes que se abrieran los fuegos del Chile Day.



La prudencia no significa que estemos mal y no se puedan hacer cosas”.

Se trata de la entrevista que concedió a “El Mercurio” su colega de la Secretaría General de la Presidencia, Nicolás Eyzaguirre, quien sostuvo que hubo un exceso de ambición en las discusiones de la reforma educacional. Según el ex ministro de Educación, en el oficialismo reinaba “una vorágine de reformas que no íbamos a ser capaces ni de diseñar apropiadamente ni de tramitar políticamente, sin provocar excesivos conflictos”.

Para Valdés, la opinión de Eyzaguirre “refleja bien el sentimiento del comité político, y lo más importante, lo que dice la Presidenta”. Añade que “tal vez fue sorpresivo lo que dijo, porque a mucha gente se le olvidó lo que dijo la Presidenta en el Consejo de Gabinete largo que tuvimos

en (el estadio) San Jorge (donde se acuñó el término 'realismo sin renuncia').

—**¿Le hizo sentido?**

—Siento que está muy alineado con lo que dijo la Presidenta, que tenemos restricciones económicas y de gestión. Uno, claramente no puede hacer todo al mismo tiempo y, por lo tanto, hay que priorizar.

—**¿Tiene alguna fórmula para que todos en el oficialismo apunten en el mismo sentido?**

—Nunca es posible que todos apunten para el mismo lado, siempre es legítimo tener diferencias. La clave es tener mecanismos de resolución y de acuerdos de manera que las distintas visiones que, entendemos, son muy legítimas, vayan convergiendo hacia algo más práctico. La Presidenta lo dijo: éstos son los temas que vamos a hacer en los próximos meses, en los próximos años, se viene el presupuesto y por lo tanto esta idea de ir priorizando y no hacer todo al mismo tiempo creo que ya se ha ido estableciendo de manera muy fuerte.

—**¿Hay una lección aprendida, políticamente hablando?**

—La discusión de lo que pasará después de este Gobierno, de la importancia de una coalición que continúe, en el sentido de que no todas las cosas se pueden hacer en cuatro años, que se requieren ajustes o nuevas cosas, se empieza a poner sobre la mesa de manera creciente. Eso es importante para sacarnos la ansiedad de hacer todo al mismo tiempo.

—**¿Le complica que se mezclen los argumentos técnicos de su cartera con aquellos más políticos?**

—En estas discusiones no sólo deben imponerse los fundamentos técnicos, también importan los argumentos políticos. Acá se tiene que conversar y encon-



Inflación de 5 %

“Es un fenómeno transitorio”

Sin entrar en la cancha del Banco Central, Valdés cree que la fuerte alza de 0,7 % en el Índice de Precios al Consumidor (IPC) de agosto, lo que catapultó la inflación a un 5 % en 12 meses, es pasajera. “Estamos siendo influidos por temas volátiles, salió el IPC y salió más alto de lo esperado. También está el alza del dólar, que tiene un correlato en la inflación, pero estoy seguro que este panorama inflacionario es transitorio y que más temprano que tarde se revertirá”, sostiene. Consultado por si el Central debería acelerar un alza de tasas, responde enfático: “Esa es una prerrogativa exclusiva del Banco Central y no comentaré jamás qué debe hacer con la tasa de interés”.

trar un justo equilibrio entre ambas cosas. No hay que olvidar que lo técnico refleja una cosa, pero el elemento político representa el pensar de la gente. No se puede hacer política económica sin diálogo con el mundo político ni dejando de atender las preferencias de la gente. Tenemos que trabajar en forma de juntar ambos mundos, que conversen y lleguen a acuerdo.

—**¿Coincide con la postura de los parlamentarios socialistas, entre ellos Isabel Allende, respecto de bajar las expectativas?**

—Querer bajar las expectativas es un acto de responsabilidad. Nosotros tenemos muchos buenos políticos, la senadora Isabel Allende es un ejemplo de eso. Ella tuvo la visión hace muchas semanas, yo diría meses, de que había que ser prudentes. La prudencia no significa que estemos mal y no se puedan hacer cosas.

—**¿Cree que casos como el cuestionamiento a la superintendente de Pensiones, Tamara Agnic, han generado diferencias en la interna oficialista?**

—Mi discurso en el Chile Day trató de buscar maneras de ir caminando juntos a las soluciones. Eso no significa que haya que ir barriendo debajo de la alfombra las

diferencias, sino que ventilarlas y tomar cauces para darles salida. Eso incluye las últimas discusiones públicas que ha habido en la semana. Es ahí donde las cosas tienen que converger hacia soluciones sensatas. Cada vez vemos más ejemplos de eso.

Las tareas venideras

Disciplinado, pero con visión propia, el secretario de Estado recalca que sus decisiones “son tomadas en el marco de un equipo de gobierno, pero es la Presidenta la que toma las decisiones fundamentales”.

Añade lo que viene: “mi próximo desafío es la elaboración del Presupuesto 2016, el cual tiene énfasis en varias cosas, pero se cruza por el tema de la gratuidad universitaria. De seguro, esa será una discusión muy importante de la que me tocará participar”, adelanta.

—**Pero tendrá una dura tarea con el actual precio del cobre. ¿Cómo se puede romper la dependencia?**

—Debemos estar preparados. Así como en Londres, donde el clima cambia todos los días y por eso la gente sale preparada para eso. Aunque puede llover en la mañana, por la tarde puede salir el sol. Chile tiene que tener ciertos mecanismos para enfrentar esas situaciones. El balance estructural es una de ellas, así para el presupuesto no miramos el precio del cobre de hoy, sino que tratamos de mirarlo a largo plazo.

—**¿Cómo aportan otros sectores?**

—Debemos pensar qué otros sectores pueden aprovechar mejor el precio del dólar. El periodo de muy altos precios del cobre probablemente pasó. Si el mundo está tan volátil, debe haber mayor capacidad de adaptación.